**Federico Leloir**

Por Federico Martín Maglio



Muchas veces hemos oído este nombre. Pero… ¿Quién fue Federico Leloir?

Nació el 6 de septiembre de 1906 en la ciudad de París, en Francia. Es que sus padres habían viajado desde Buenos Aires a Francia para atenderse su padre de una enfermedad y ser operado. Su madre estaba embarazada y allí nació Federico. En 1908, la familia regresa a la Argentina.

Aprendió a leer a los 4 años. Desde muy chico sintió especial atracción por la naturaleza, ciencias naturales y biológicas.

Estudió en nuestro país y prosiguió sus estudios en el Instituto Politécnico de París, en arquitectura, pero la abandonó al poco tiempo.

De regreso a Buenos Aires, ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y se doctoró en 1932.

Trabajó como médico en el Hospital de Clínicas y en el Hospital Ramos Mejía. Pero luego se dedicó exclusivamente al trabajo en laboratorios.

En 1933 conoció a otro gran hombre, Bernardo Houssay, quien dirigió su tesis doctoral sobre glándulas suprarrenales y metabolismo de los hidratos de carbono. Con su tesis ganó el premio de la facultad al mejor trabajo doctoral.

En los siguientes años, fue perfeccionándose en física, matemática, química y biología asistiendo a diversas clases en la Universidad de Buenos Aires.

En 1936 viajó a Inglaterra para realizar estudios avanzados en la Universidad de Cambridge bajo la supervisión de otro grande, Frederick Gowland Hopkins, premio Nobel en 1929 por sus estudios en fisiología o medicina descubriendo que ciertas vitaminas eran fundamentales para tener buena salud.

Leloir se centró en la enzimología y se especializó en el metabolismo de los carbohidratos.

En 1943 fue expulsado de la Facultad de Medicina por firmar una carta pública que expresaba oposición al régimen nazi en Alemania y al gobierno militar de Pedro Pablo Ramírez. Se fue a Estados Unidos y trabajó en la Universidad de Washington, a cargo del matrimonio de Carl y Gerty Cori, con quienes Houssay compartió el premio Nobel en 1947.

En 1945 regresó a la Argentina. Realizó gran cantidad de trabajos e investigaciones sobre células, la relación entre el riñón y la presión arterial, el aislamiento de sustancias para diversos estudios, el proceso de almacenamiento de carbohidratos y de su transformación en energía de reserva.

Muchas veces recibió ofertas para ir a trabajar al exterior en fundaciones y universidades de primer orden internacional, pero prefirió quedarse en el país.

En 1947 creó el hoy conocido Instituto Leloir junto con Bernardo Houssay (Premio Nobel de Medicina en 1947) gracias al apoyo económico del industrial Jaime Campomar.

En 1958 creó el Instituto de Investigaciones Bioquímicas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Fue el centro de estudios más importante de América latina y llegaron a él investigadores y becarios procedentes de los Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Francia, España y varios países de América Latina.

Durante sus años de investigación, realizó innumerable cantidad de publicaciones y fue siendo honrado con numerosos premios nacionales e internacionales una y otra vez. Todo su trabajo en Argentina fue realizado con grandes limitaciones presupuestarias, pero igualmente siguió adelante y no se fue al exterior.

En 1970 recibió el Premio Nobel de Química. Donó el dinero recibido al Instituto Campomar que gestionaba las labores investigativas de los laboratorios y otra parte se la dio a sus colaboradores; dijo que el premio era de todo el equipo. ¿Por qué le dieron el Premio Nobel? Por sus descubrimientos sobre los componentes de los ácidos nucleicos o nucleótidos, elementos fundamentales en los procesos metabólicos de los hidratos de carbono y los azúcares en particular.

Falleció en Buenos Aires el 2 de diciembre de 1987.

Hay que decir lo siguiente… Nunca, repito, nunca cobró un centavo trabajando en la Argentina. Vivía del dinero generado por campos que la familia tenía en las cercanías de Mar de Ajó. Tenía un auto, un Fiat 600 celeste. Trabajaba en un laboratorio muy pobre en lo material, se vestía con un guardapolvo gris de oficinista de la década del 30 y, al hacer sus trabajos, se sentaba en la misma silla de siempre, la silla de paja de añares que lo acompañó horas y horas en todos sus trabajos que fue arreglando con hilos y alambres.

Ah, y también tuvo un invento que mucha gente, en todo el mundo, utiliza muy seguido. Y poco tiene que ver con la química. ¿Saben cuál es? La salsa Golf.

Salsa golf.

Silla de mimbre.

Laboratorios sin equipar.

Fiat 600.

Premios.

Publicaciones.

Nobel argentino.

Argentino.